

EL OBJETO DE ESTUDIO

“Encontrar” el objeto de estudio puede situarse entre dos extremos: ser una tarea realmente penosa o milagrosamente fácil. Esto podría equipararse con un microproblema respecto del macro que se nos presenta cuando tenemos que encontrar, y decidir, qué vamos a estudiar como profesión en nuestra vida. Muchísimos alumnos de nivel medio superior —tal vez la mayoría— unen a sus muy pesadas indecisiones adolescentes la selección de carrera, ¡ni más ni menos! Son pocos los privilegiados que tienen definida una orientación desde el principio, y más bienaventurados son quienes saben a qué licenciatura quieren inscribirse.

Para realizar los trabajos monográficos o reportes semestrales las dudas serán menores: se suele hallar con cierta facilidad el tema, un autor, algunas obras, movimientos o épocas de estudio. Sean menores o mayores las dificultades en la selección temática, el proceso que a continuación detallamos apoyará el discernimiento y ponderación de los temas más convenientes.

Resulta mucho más difícil saber sobre cuál asunto se desea investigar para un trabajo recepcional, de tesis o tesina. En el caso de las y los investigadores que han abordado una línea determinada, el trabajo será menor, pues sólo deberán continuar con la labor de desbrozamiento de sus materiales; sin embargo, aun en esos casos la decisión de derroteros está presente siempre.

Como esta segunda etapa del proceso queda incluida en la primera, abordaremos el tema desde sus inicios, es decir, desde la difícil acción para encontrarlo.

Volvemos, pues, a comparar ese momento con el que se vive al tomar la gran decisión sobre la carrera por estudiar. Existe aquí un doble paralelismo: en ambos casos, en efecto, deben operar sesudas consideraciones de índole académica (qué áreas conozco mejor, de cuáles no sé mucho, aunque dispongo de accesos para aprender, cuáles son más interesantes profesionalmente hablando, etc.), pero también —y no por ser mencionada en segundo lugar es menos

importante— son esenciales los gustos y preferencias personales, es decir, de qué áreas o temas estoy enamorado o creo que puedo enamorarme.

De tal manera que en este capítulo hemos de conceder espacio a muchas cuestiones no muy racionales, pero de gran importancia académica, aunque sean emocionales.

Entremos en materia procurando que nuestra exposición logre un equilibrio entre las distintas índoles de las consideraciones que determinan la investigación y recordando que, en función de la clase de la labor en ciernes, éste podrá apoyarse con mayor o menor amplitud en los ejemplos que a continuación dilucidamos de acuerdo con diferentes tipos de trabajo y estados en que cada uno se encuentre.

La selección del tema

Para principiar, debemos establecer el empleo sinonímico de los conceptos, tema e idea para nombrar al germen nuclear de la investigación. Lo fundamental es propiciar el encuentro con nuestro objeto de estudio. La idea que se tiene para estudiar, el tema y, en ocasiones, hasta el título se pueden nombrar indistintamente en esta primera fase del proceso investigativo. La indefinición en este momento no es importante ya que nos permite la suficiente y conveniente fluidez para echar a andar el motor del pensamiento.

Para que empiece a cobrar cuerpo algo abstracto, puede ser recomendable practicar una lluvia de ideas. ¿Investigar sobre teatro mexicano?, ¿una época o autor específico?, ¿la evolución de alguna poeta?, ¿la crónica o novela de la revolución en la historia y el cine?, ¿el indigenismo literario?, ¿narrativa española?, ¿las corrientes realistas en el cine mexicano o hispanoamericano?, ¿las figuras retóricas?, ¿un tema de literatura comparada?, ¿el cine documental contra la ficción o el ensayo?, ¿la industria editorial?, ¿la crónica?, ¿la narrativa policiaca en la literatura y versiones fílmicas?, ¿la producción literaria de mujeres en el siglo XXI?, ¿los nexos entre el cine y la literatura?, etcétera.

Es claro que, en la medida en que mejor se conozca una idea o tema de inquietud primera, mejor se podrán ir dilucidando los pasos subsecuentes. La amplitud y riqueza de los antecedentes configuran un equipo muy conveniente de prevención contra el miedo a lo desconocido y, además, nos permite ubicar más cercanamente la factibilidad de la investigación.

En general, podemos asegurar que entre mayor y mejor sea el conocimiento de todos los elementos que integran cada fase de la investigación, el camino será más fluido y menos difícil. De tal forma, es recomendable que siempre nos vayamos asegurando de poseer el mayor bagaje de información posible en cada trecho y un claro sentido de ubicación; no perder la brújula en ninguno de los pasos.

El descubrimiento del tema conlleva la fortuna de que realmente se presenta como eso: una aparición respecto de la cual se puede sentir poca atracción o el clásico amor a primera vista. Si esto último sucede, uno debe sentirse un feliz mortal favorecido por los dioses y apresar la idea de inmediato. Tiempo habrá para que se diluya el enamoramiento o se cultive el amor porque la investigación se parece mucho a la relación de una pareja.

La ruta de la investigación es un camino duro y solitario que estará guiado por la motivación de sentir la compañía del objeto de estudio: si éste es amable y si lo amamos. En cambio, tomar ese sendero con un tema inadecuado, impuesto o insípido remite a los sinsabores de un mal matrimonio o de uno mal avenido.

Respecto de la pretendida búsqueda de “buenos” temas, mucho tememos que en realidad éstos no existen. Hay ideas verdaderamente apasionantes para cierto tipo de investigadores y que resultan sin sentido para alguien más. Se pueden encontrar tópicos que resultarían magníficos como objeto de estudio empleando cierto método de análisis y que pueden terminar en una investigación fallida o abortada.

También se escucha a veces que se deben evitar los temas “agotados”. ¿Cómo se puede determinar el agotamiento de algunas ideas sin saber el curso, métodos de análisis y metodologías empleadas por cada quien? Aun ante *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* se pueden encontrar enfoques no solamente nuevos, sino novedosos.

La inclusión de aproximaciones teóricas recientes, métodos idóneos, encuentros y reencuentros con críticas particulares pueden brindar a las obras, las y los autores, géneros y tratamientos literarios la frescura que cada investigador(a) logre imprimirle a cualquier asunto.

Mucho depende, también, de saber qué se quiere hacer, cuáles son los alcances de la investigación, para qué se realiza; es decir, en la planeación del trabajo hay que tener presente la magnitud de los temas tratados, la antigüedad de los mismos, su importancia en la cultura mundial, etc. La investigación

necesariamente varía de acuerdo con los tipos de problemas de investigación y objetivos propuestos y, por supuesto, según la clase de trabajo que debemos realizar.

Es aquí donde la definición del artículo, del trabajo monográfico, de la tesis o la tesina que queramos y podamos intentar es determinante. Sobre literatura es amplísima la gama de variantes de abordaje que pueden realizarse. El intento puede tratar sobre crítica literaria, teoría o historias literarias, pero también sobre estudios de la cultura o de género u otros, interdisciplinarios, por ejemplo, los que incluyen a los medios de comunicación o a disciplinas como la historia o la sociología.

Tomemos un ejemplo de los antes mencionados. Sobre la novela de la revolución, la investigación puede consistir en la comparación de tres novelas (de Mauricio Magdaleno, por ejemplo) y analizar los tiempos sociohistóricos que representan en filmes diferentes o en las épocas en que fueron filmadas; o en elegir dos figuras protagónicas femeninas en novelas que tengan como escenario la lucha armada en nuestro país. Bien puede intentarse la aplicación del método sociológico en diferentes cuentos de Rafael F. Muñoz o el desarrollo del discurso del poder en dos textos representativos: *Los de abajo* de Mariano Azuela y *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán. También podría ser sobre la adaptación para radio de algunas novelas de la revolución, cuántas versiones filmicas hay de ellas y si, a su vez, un nuevo género cinematográfico surgió por su influencia, o si las adaptaciones se acercan o alejan de los textos literarios. Tratándose de historia literaria podríamos, por ejemplo, rescatar el ciclo de novelas sobre el tema petrolero que se escriben en la época más reciente de la gesta revolucionaria, o también la coincidencia en temas y tiempos de escritura de cuentos de diferentes autoras “revolucionarias”.

Más adelante se revisan los detalles propios de los alcances de la investigación en función de algunos de los elementos mencionados.

Delimitación del tema

Una vez que se ha arribado a una idea, cuando nos sentimos los felices poseedores de un objeto de estudio, es normal experimentar el deseo de conocer todo, TODO, sobre ese tema. Apresarlo completamente constituye la máxima ambición.

Por lo anterior, toda disminución en el conocimiento del mismo, toda delimitación representa el sacrificio de Tántalo; sin embargo, nada más peligroso que no ejercer el freno de las delimitaciones. Muchas investigaciones fracasan por sus desmedidas pretensiones. El reconocimiento de los límites resulta no sólo aconsejable, sino indispensable.

En el apartado anterior indicamos someramente algunos tipos de investigación que pueden realizarse. Conviene ampliar el asunto al tratar la delimitación del tema pues, en ese punto, los tipos antes mencionados pueden determinar de manera bastante precisa los alcances de la propia búsqueda.

Si se ha optado por estudiar las novelas de Magdaleno, por ejemplo, aplicando la crítica sociológica —para continuar con uno de los ejemplos—, la historia de sus contemporáneos, la indagación exhaustiva de toda la bibliografía serán asuntos que rebasan el tipo de trabajo propuesto. Por supuesto que la cultura general sobre todo autor o autora, tema, etc., nunca, definitiva y totalmente, estarán de más, pero la delimitación debe surtir el efecto de la mano guía que lleva, además, el látigo para no permitir desviaciones costosas. Cuando se llega a la etapa de infraestructura de la investigación, que ampliaremos en el inciso llamado “Formulación del proyecto de investigación”, el problema quedará más claramente resuelto y será más fácil la aceptación de los presentes razonamientos.

Apuntamos las clases más usuales de limitaciones que conviene ponderar antes de iniciar todo trabajo de investigación.

CONDICIONANTES INTELECTUALES

Es bastante útil partir de las reflexiones a que nos obligan preguntas tales como:

- ¿Para qué o para quiénes serviría la investigación que me propongo?
- ¿Cuál sería su utilidad?
- ¿En qué estribaría su aportación?

Otros cuestionamientos más prácticos o de metas más sencillas dan origen a los trabajos monográficos o reportes; sin embargo, el primero siempre servirá de generador para lograr los alcances idóneos.

En este apartado podemos ejemplificar el tipo de trabajo al que debe tender nuestro esfuerzo, esto es, si es necesaria una labor que sitúe y presente primero a un autor y después analice su obra; esto funciona para el caso de las y los escritores poco conocidos y cuyos textos nos gustaría dilucidar. También podríamos retomar aquí el asunto mencionado un poco antes, el de los temas presuntamente agotados.

Umberto Eco (1982) dice que no es lo mismo hacer una tesis sobre un autor o autora clásico que sobre uno contemporáneo. En el caso del clásico, nuestra obligación es no sólo conocer la obra, sino, al menos, la mayor parte de lo que se ha escrito sobre ésta. En el caso de las y los contemporáneos todo está por decirse; no existen los criterios de autoridad útiles para la comprobación de lo que se afirma; los riesgos que corre nuestra propia palabra son mayores y así, por ejemplo, la obligación de situar a la o el autor en su contexto es mayor. En el caso de un clásico, la mayoría de nuestra investigación podrá ser bibliográfica, mientras que en la de una o un contemporáneo nos veremos obligados a recurrir a fuentes hemerográficas y a nuevas tecnologías.

Sopesar el objeto de estudio y proyectarlo teóricamente en su adecuada ubicación son de las primeras condicionantes para iniciar la labor.

CONDICIONANTES ACADÉMICAS

Nuevamente recurrimos al ejercicio de contestar algunas preguntas convenientes:

- ¿Cuál es el bagaje cultural con el que cuenta quien investiga al inicio del trabajo?

No importa que sea poco, lo importante es reconocerlo. Es fundamental detectar las áreas más deficientes o ignoradas para saber aprovechar la dirección adecuada; si ya antes hemos profundizado en el tema, resultará más provechoso dirigir los esfuerzos hacia las áreas convenientes.

- ¿Conocemos lo suficiente otras disciplinas para sustentar adecuadamente los marcos contextuales?

Cada vez es más necesaria la información interdisciplinaria de materias como la historia, el cine, la sociología, la música y las artes en general. La o el investigador tendrá que emplear más tiempo en recorrer otras disciplinas que, al menos someramente, le permitan ubicarse en ciertos temas. Si los desconoce y acepta que no convendría cambiarlos, deberá calcular en sus cronogramas de trabajo la inversión que habrá de hacer en las revisiones contextuales.

- ¿Se cuenta con la capacidad de abordar temas que requieran lecturas básicas en otros idiomas?

Aunque las y los egresados de las licenciaturas en humanidades y en ciencias sociales, en general, han debido demostrar y aprobar la comprensión de uno o dos idiomas, este nivel no es suficiente para un estudio concreto que, evidentemente, requiere conocer la lengua extranjera en que estén escritos los textos estudiados.

CONDICIONANTES EMOCIONALES

- ¿Me resulta realmente apasionante el tema o sólo un poco?
- ¿Seré capaz de cargar con el asunto durante sabe Dios cuánto tiempo?
- ¿Me da miedo?... ¿o flojera? ... o mucho peor: ¿me da igual?
- ¿Con quiénes puedo hablar de semejante asunto? ¿Lograré apoyos?

En este caso, las preguntas podrían ir hasta el infinito, pues los acosos de índole emocional abarcan muchísimas circunstancias en cada novel investigador(a) y, a veces, también para quienes no son tan inexpertos.

No es lo mismo investigar para escribir un artículo o trabajo final que para la tesis. Hacerlo para titulación implica el cierre de un ciclo y resulta crítico el enfrentamiento no sólo con el mundo ignoto que de pronto se hace totalmente manifiesto, sino también —y tal vez en mayor grado— con la inseguridad de ni siquiera encontrar el principio para desmadejar esa ignorancia; sin embargo, podemos recibir un bálsamo tranquilizante: la experiencia en los seminarios y talleres para elaborar trabajos de titulación nos demuestra que casi nunca es real y demoledor el estado de ignorancia referido. Es mucho mayor el miedo y, más aún, el no disponer del fusil para ir a la guerra.

La última de las preguntas de los ejemplos, al inicio de este apartado, se refiere a los apoyos con los que podría contarse en el crucial trabajo que nos ocupa. Vale aquí mencionar que siempre, sí, SIEMPRE, hay uno o varios compañeros, profesores o investigadores que saben algo o mucho de nuestros temas, pero sobre todo de las tribulaciones infernales por las que es obligatorio cruzar, como con el Dante, y que nos pueden ayudar. Entra en escena la figura de la o el asesor, director de tesis o amigo, que puede no sólo convivir, sino en ocasiones vivir con nosotros las etapas del proceso que nos ocupa.

Este libro está fundamentalmente basado en preguntas, pues así es la investigación toda, así conviene que sea quien investiga: un redomado, paciente, educado, terrible y agresivo preguntón(a). Sólo deberá ir sabiendo cuándo y con quién debe operar sus diferentes grados y características de inquisidor(a).

Y también, conviene decirlo de una vez, la experiencia indica que no hay quien dirija trabajos de titulación a la medida: no hay un tutor o asesora ideal. ¡No perdamos tiempo en buscarlo(a)! Quien conoce muy bien de mi tema, me odia o al menos nos somos profundamente antipáticos. Mi amiga, con la que empato muy bien, no tiene nunca tiempo y sólo me la encuentro por los pasillos o en el café. La profesora tiene muy bien definidas sus horas de asistencia al cubículo, pero no tiene idea de mi asunto. ¿Entonces? Optemos por la o el menos malo, aquel ante quien no me apene formular todas las preguntas y a quien logre encontrar “normalmente”.

Obviamente, mientras más tranquilo se encuentre quien investiga, más saludable será el trabajo al que se dedicará. Siendo una cuestión tan personal y muchas veces delicada, baste recomendar la ponderación y la confrontación sana de las condicionantes emocionales que pueden entorpecer el trabajo al que necesitamos dedicarnos.

OTRAS CONDICIONANTES

En muchas ocasiones, la investigación dará como resultado un producto para aprobar una asignatura, obtener un grado, ocupar un puesto profesional, etc. En ese camino nos asedian preguntas apremiantes como:

- ¿Tendré tiempo de investigar lo que más se me antoja para aprobar mi seminario?

- ¿Un tema totalmente nuevo es conveniente para elaborar la ponencia que presentaré en ese congreso dentro de tres meses?
- ¿Se puede terminar una investigación en un tiempo predeterminado?
- ¿Bastará una semana para preparar la monografía que debo entregar?
- Si no presento el examen profesional con tesis, ¿podré conservar el empleo?
- Si no me titulo, ¿podré optar por la ansiada beca?
- ¿Cuánto tiempo me llevará la investigación?
- ¿Soportaré la urgencia económica de trabajar?

Es evidente que su respuesta permite encontrar también un espacio y tiempo para que la investigación se realice con la menor presión posible. De ninguna manera pensamos que haya solución para estas condicionantes, pero sí es necesario que se dé respuesta a la mayoría de las preguntas que nos asalten, para así disponer de más tranquilidad al conocer o poder prever algunas circunstancias.

Alcances del trabajo

Cuando mencionamos el deseo de saber todo acerca de una idea o tema de investigación, tal vez no hayamos logrado comunicar ese estado de ansiedad que suele embargar a quien investiga, sobre todo a quien se enfrenta a una tesis, tesina o reporte para titulación, y que lo hace querer apresar el objeto de estudio a muchos kilómetros de distancia y a la redonda.

No es broma: cuando una o un investigador está enamorado de su tema de investigación, se sufren, en gran medida, los mismos síntomas del enamoramiento hacia una persona. Aun la situación que podría no tener reparos y considerarse “la ideal” ocasiona tantos problemas como cuando la pareja en cuestión nos resulta celosa o posesiva. Seguramente nos perderemos de los mejores momentos y estaremos corriendo, siempre en un esfuerzo inútil, tras lo inaccesible, desperdiciando los logros y con los consecuentes efectos frustrantes y negativos.

Pero, cuando no hay tal enamoramiento, sino que, por el contrario, vivimos la penosa certeza de que no tenemos más que raquíticos informes sobre el tema por investigar, con mayor razón quisiéramos saberlo todo o cuando me-

nos lo suficiente para llenar las cuartillas requeridas para el informe, la tesina o el trabajo recepcional. ¿O no?

Es preciso, pues, determinar los alcances del tema. No se trata sólo de aquello que quiero investigar, sino también lo que puedo, lo que interesa, lo más conveniente. En una palabra: lo preciso, pero, ¿cómo saberlo?

Debemos empezar por la absoluta definición del porqué de la investigación y el para qué de la misma. Nuevamente continuamos con preguntas y no hay que desesperarse porque el camino continuará de la misma forma. Muy probablemente la práctica de la mayéutica socrática ayudaría enormemente, pues estamos convencidas de la riqueza del camino de la reflexión personal. Es el individuo, en nuestro caso quien investiga, quien debe ir sacando de sí las luces que lo guiarán por el camino.

En virtud de que el trabajo para tesis es uno de los más comunes y de los que requieren mayor información, porque además las personas que lo emprenden siempre son novatos, ejemplificaremos a continuación los elementos para una investigación de tesis, aunque —ya lo hemos dicho— los ejercicios convienen a cualquier tipo de labor investigativa.

Una vez determinado el fin de la indagatoria (trabajo final, tesis, tesina, reporte), se fijan los alcances de la misma en varios sentidos:

- a) Requisitos de la investigación y su documento.
- b) Características de contenido y formato de presentación.
- c) Tiempos para presentar los resultados.

Respecto del primer inciso, la información que debe conocerse se refiere a quiénes pueden ser los sujetos de la investigación: ¿un trabajo final para aprobar un curso?, ¿de un solo alumno?, ¿puede ser una tesis colectiva?, ¿será una de grupo? El documento resultante será, por ejemplo, ¿una tesis o tesina?, ¿el informe de un grupo de profesores sobre una materia o problema de algún área de la currícula?

Ejemplifiquemos. Una investigación realista de tipo teórico no se plantearía jamás desarrollar temas tales como “la semiótica en la danza moderna en el documental de...”, “la naturaleza de la literatura de Juan José Arreola” o “definir las diferencias entre el cuento corto de Fuentes y *Aura*”. Si se trata de un trabajo crítico: “detectar las influencias de un autor o movimiento” suele presentarse como afán recurrente. Nada más incauto.

Quien investiga debe informarse, asimismo, sobre los requisitos para la presentación de los resultados de su investigación: páginas, formato de las mismas, señalamientos especiales —si los hay—, sobre la utilización del aparato crítico, etc. En el capítulo sobre redacción se retomarán algunos de estos asuntos.

Respecto de los tiempos para la entrega de resultados, nada mejor que permitimos hablar de un instrumento sumamente útil que rige los alcances de nuestros esfuerzos constituyéndose en el mejor vigilante de la misma: un cronograma.

Éste es el mudo y tirano supervisor del proceso de toda investigación. El constante confrontar con los tiempos asignados para la misma permite constatar los desvíos del tema, de los objetivos y, en general, de todo el recorrido.

Cuando se ha llegado al primer esquema previo (que revisaremos en nuestro siguiente inciso) la determinación de un cronograma es uno de los mejores métodos para no perder de vista el final de la investigación, cada una de sus etapas y los elementos de trabajo requeridos en cada una de ellas. Esos alcances definidos no podrán perderse.

El control de tiempos implica también el de los elementos de información porque al cumplir con cada fecha se tiene por seguro que se han realizado los pasos previstos. La corrección del cronograma, que suele ser normal, permite la inclusión de horas para trabajos imprevistos que surgen con el avance de la investigación, situación que también suele presentarse, pero basta que el cronograma opere como un vigilante para que su continua revisión otorgue la tranquilidad de que los alcances permanecen bajo control.

Las seis consideraciones antes citadas se aplican a cualquiera de los tres casos que enseguida tratamos:

UNA MONOGRAFÍA

Es uno de los primeros ejercicios que debemos cumplir en las diferentes materias de la licenciatura. De manera formal, las monografías deben proyectar nuestra capacidad —de nula a incipiente, pero cada vez más decorosa— para dar testimonio de nuestros progresos en las tareas de investigación.

El alcance de los trabajos monográficos es reducido, pero implica un cuidadoso desarrollo en sus partes principales:

- a) Determinación del tema por desarrollar.
- b) Localización de las fuentes y selección de éstas.
- c) Exposición clara.
- d) Consignación ordenada de fuentes consultadas.

En muchas ocasiones el tema queda definido por la o el profesor y ya no se tienen que ponderar reflexiones tales como la conveniencia de abarcar demasiado o reducir la extensión del asunto; parcializarlo por épocas, tomar solamente ciertos agentes que determinaron los sucesos, etcétera.

Lo mejor para establecer el acercamiento al tema de la monografía es responder a las preguntas clave (¿qué?, ¿quién?, ¿cuándo? y ¿cómo?). En las universidades de Estados Unidos y Canadá llaman a estos ejercicios *papers* y se suele ayudar a que los alumnos los redacten de forma conveniente desde los primeros semestres. Un GUION ayudará sin duda para que primero se vean los contenidos como en un cuadro sinóptico y de ahí se empiecen a desarrollar.

Los programas de estudio de las asignaturas suelen tener bibliografías complementarias que son la primera consulta para establecer fuentes adecuadas. Desde luego, las visitas tempranas y duraderas a la biblioteca son insustituibles y nos permiten revisar distintos autores, de diversas corrientes y posiciones, materiales hemerográficos y, además, hay que acudir con cautela a la internet.

Los trabajos monográficos constituyen un excelente entrenamiento — en todos sentidos— para llegar con mejor disposición a la elaboración de trabajos finales.

Conviene conocer lo antes posible nuestras deficiencias de ortografía y redacción. Si temprano me percaté de que no soy muy imaginativa, más tiempo tendré para apurar el paso. Si pronto practico las ubicaciones de contenidos en orden, mediante un guion de exposición, seguramente podré cumplir con las necesidades de dar a cada parte la extensión y claridad necesarias.

No hay nada mejor que empezar a echar a perder muchas cuartillas desde el primer semestre, por lo que, manos a la obra, no se escabullan de las monografías; mientras mayor sea la práctica de las crudas realidades, las posibilidades de mejores alcances son mucho mayores.

Igualmente, la experiencia en la utilización de las fuentes consultadas irá proveyendo del sentido crítico para la búsqueda, selección y consignación de la información requerida en todo trabajo profesional.

TRABAJOS RECEPCIONALES

A partir de la experiencia adquirida en los trabajos monográficos, enfrentarse a las distintas modalidades de titulación con los requisitos de investigación que cada una de ellas implica será menos tormentoso que si partimos de cero (o de bajo cero). Por eso es que se ha procurado un pequeño acercamiento en el apartado anterior y también es la razón por la que se tratará con más detenimiento lo relativo a trabajos recepcionales a partir del capítulo dedicado al objeto teórico.

Basta mencionar que las principales modalidades para titularse de las licenciaturas universitarias a nivel nacional obligan a las y los egresados a demostrar atingencia, juicio, capacidad de búsqueda, instrumentación adecuada y, agregaríamos, una pizca de ingenio y creatividad.

LAS TESIS DE GRADO

En virtud de las nuevas modalidades tutoriales, las cartas de presentación para que las y los aspirantes sean autorizados a inscribirse a maestrías y doctorados son los protocolos de investigación que deben entregar a las autoridades académicas designadas. Por esta razón cobra relevancia la actualización en sus formatos.

Este documento debe contener de manera clara y bien redactada los siguientes elementos:

- a) El tema.
- b) Problema o pregunta central de investigación.
- c) Objetivo principal.
- d) Objetivos secundarios.
- e) Propositiones, principal y secundarias.
- f) Esquema inicial o índice tentativo aumentado.

Además, deberán exponerse los puntos de apoyo inicial para establecer el protocolo, que son:

- a) Justificación de motivos y del tema propuesto.

- b) Marco teórico que se propone y las razones que lo sustentan.
- c) Fuentes preliminares.

Debe tenerse presente que las tesis de grado constituyen documentos que obligan a la demostración de una propuesta después de la investigación, por tanto, el protocolo ya tiene que mostrar en germen el nivel que se desarrollará.

Se retomarán de las ideas antes dichas algunos elementos para ejemplificar en capítulos más adelante.

Formulación del proyecto de investigación

Es común considerar que el esquema puede establecerse inmediatamente después de haber seleccionado un tema. En efecto, puede hacerse, pero, desafortunadamente, cuando se accede a una forma tan rápida y fácil del esquema —que es la primera guía para el trabajo— puede ocurrir que muy pronto se venga abajo. Se trata de una estructura y como tal habrá de soportar el levantamiento del edificio investigativo; si no hay cimientos, es inútil la ilusión de que las hermosas ventanas del tercer piso puedan permanecer en su sitio o bien que el *penthouse* de las conclusiones verdaderamente sea la parte que corone todo el corpus establecido en los pisos inferiores.

Mientras mejor sea la estructura establecida, se tendrán menos tropiezos. Así, la primera guía de trabajo —que como tal podemos considerar al establecimiento de esta estructura— deberá contener de la manera más cuidadosa los intereses de quien investiga la determinación de alcances del trabajo en función del problema, los objetivos, las vías de acceso alumbradas por el corpus hipotético, los métodos idóneos y accesibles, etcétera.

Es preciso esclarecer los puntos antes mencionados.

LOS INTERESES DE QUIEN INVESTIGA

Insistimos en que la inquietud y el amor por el tema seleccionado son capitales. Verdaderamente aceptamos nuestro intenso énfasis en este punto, pues la experiencia —propia y de alumnos— nos ha demostrado su importancia. La inclinación amorosa no se circunscribe al haber seleccionado un

tema en lo general; es importante determinar las particularidades, las áreas específicas, algunos enfoques en especial que sean atractivos, verdaderamente deseables y que pueden irse intuyendo desde el principio del trabajo. Es mejor que esas delimitaciones aparezcan en el esquema, pues el camino, totalmente ancho y ajeno, permite demasiadas pérdidas y zozobras.

La determinación de la investigación insta los primeros grandes límites a partir de la enunciación del problema de estudio. Como veremos con mayor precisión, un poco más adelante, un tema no puede investigarse completamente, en su totalidad, sin partir de un punto de fuga que permita adentrarse en él a partir de una gran pregunta, y algunas más pequeñas, a las que la investigación contestará. Precisamente esas respuestas darán cumplimiento a los objetivos de la investigación. Uno general que responderá al problema central y tantos secundarios o particulares como preguntas menores nos hayamos planteado.

En ocasiones no es precisamente una o un autor, una corriente o una determinada propuesta literaria el tema que nos apasiona, sino la posibilidad de aplicar cierto método de análisis o algún tipo de crítica literaria. Tanto para el primer caso, pero mucho más en el segundo, el investigador tendrá que recurrir al apoyo teórico para probarlo en el objeto de estudio seleccionado.

¿De dónde obtener y cómo esta lluvia de maná?

DINÁMICA DE ACERCAMIENTO

Uno de los ejercicios que mejores frutos nos han dado es la dinámica de las treinta buenas preguntas. A través de interrogarnos treinta cuestiones alrededor de un tema podemos dilucidar todo o casi todo sobre los elementos antes determinados.

Son cuatro los pasos o etapas de este ejercicio:

Primero. En torno a la idea de investigación o tema que nos guste, se elaboran treinta preguntas al azar, sin ningún orden ni prejuicio. Simplemente serán treinta buenas preguntas. Por ejemplo, sobre la idea o tema que nos anima acerca de Xavier Villaurrutia podemos, entre otras, preguntar por los nexos entre su vida y su obra; cuáles fueron las influencias recibidas de autores extranjeros y cómo influyó él en poetas mexicanos, por qué una de sus

presencias más importantes es la muerte, cuántas veces y/o de qué manera trata temas de homosexualidad, qué papel desempeñó el poeta entre los Contemporáneos, si se lo podría considerar el mejor de ese grupo, etcétera.

Las “buenas” preguntas pueden probarse intentando responderlas, aunque nunca con un monosílabo. Las primeras respuestas pueden ser, en mucho, intuitivas y tal vez no serán las correctas; siempre debemos tener en mente para qué nos sirve conocer esto.

Siguiendo con el ejemplo anterior, algunos de los cuestionamientos fallidos sobre Villaurrutia serían: ¿cuáles fueron las influencias que recibió de autores extranjeros? o también ¿cuántas veces trata temas de homosexualidad?

¿Por qué decimos que las preguntas anteriores son malas? Porque sus respuestas, una vez contestadas, nos llevan a simples cuestiones cuantitativas, al análisis de la obra sólo por la vida del autor; también nos conducen a meros juicios de valor con grandes riesgos subjetivos o a terrenos en los que la investigación no haría sino corroborar prejuicios universales cuya intuición es general y común.

En el ejercicio de las buenas y malas preguntas se debe ser muy vigilante porque un cuestionamiento certero enunciado equivocadamente puede constituirse en una mala pregunta y también, inversamente, una del segundo tipo que se redacte adecuadamente puede salvarse. De tal manera, debemos reconocer que lo bueno o lo malo de las preguntas estriba, definitivamente, en la inteligencia con la que se elaboren y de la manera clara en la que se enuncien. Por ejemplo, entre las preguntas anteriores, el simple hecho de precisar las influencias extranjeras ¿qué elementos del surrealismo pueden encontrarse entre las influencias recibidas del exterior por Villaurrutia? ya validaría la cuestión.

Si el costal de las buenas preguntas se ha visto muy menguado cuando eliminamos las fallidas, habrá que reponer éstas con otras a fin de que el caudal sea lo suficientemente rico para el siguiente paso.

Una vez terminado el ejercicio, podremos, además, avizorar el método que requerimos en función de la aproximación teórica que fue develada. En proporción con la sencillez del alcance de nuestras preguntas se pueden pulsar los pesos del objeto teórico y, consecuentemente, las necesidades de los métodos idóneos.

Segundo. Una vez elaboradas las preguntas se procede a agruparlas. La clasificación puede obedecer a muchas formas y orígenes: pueden integrarse

según se refieran todas al autor (por ejemplo, los datos acerca de la vida de Villaurrutia y, también, a su desempeño dentro del grupo de los Contemporáneos), a los textos en sí (esto es, todas las cuestiones relacionadas con el teatro, todas las que traten sobre su poesía y las que agrupen ensayos y otros productos) o bien conforme a las corrientes teóricas (serían los casos en los que, por ejemplo, se pretende conocer si con algún método psicoliterario pueden detectarse las presencias y los motivos de las orientaciones de eros y tánatos en su poesía) o, finalmente, en el devenir de la historia de la literatura.

Otra clasificación podría ser en función de un intento comparativo del tema de la muerte, el amor o la seducción en muestras tanto poéticas como de prosa; o la aplicación de un método sociocrítico a una de sus obras de teatro y a alguno de sus ensayos, por ejemplo.

Habrán tantos grupos como las inquietudes de investigar abarquen con respecto a diferentes aspectos del tema de interés. El ejercicio nos permitirá detectar cuáles son los grupos que más nos interesan en función de la mayor cantidad de preguntas relacionadas. Una vez configuradas las clasificaciones, se ponderará qué áreas resultan de mayor interés y a ellas se les concederá la primacía en los objetivos principales por investigar.

Las preguntas aisladas o los pequeños grupos de sólo dos preguntas no deben desecharse, simplemente indican que su importancia es menor, pero la investigación también intentará responderlas de acuerdo con los deseos de quien investiga, las necesidades y los tiempos del trabajo.

Tercero. A partir de cada grupo de preguntas iniciales se establecerá una pregunta general que englobe a las demás. Regularmente en este tercer paso se nos presentan cuestiones sobre las que algo sabemos o intuimos. Algo impreciso alcanzamos a percibir, pero todas las aseveraciones o negaciones sobre cada pregunta aparecen apenas en un nivel casi subjetivo. Estos cuestionamientos englobadores son hechos por áreas que aglutinan a los primeros en grupos. Por ejemplo: ¿cuál es el papel de Villaurrutia dentro del grupo de los Contemporáneos?, ¿cuáles son las características de su obra como dramaturgo? y, finalmente, ¿cómo ubicar su obra teatral dentro de su producción en general?

Cuarto. De las tres, cuatro o cinco interrogantes generales por área (no es usual que se hayan podido formar más grupos), quien investiga escogerá la que considere principal y así esa cuestión se transformará en el problema central de la investigación. El resto de las preguntas configurarán los cuestionamientos secundarios y darán origen a objetivos de igual importancia. Asimismo,

de esta agrupación resultará el fundamento para el corpus hipotético del que trataremos más adelante.

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Es, en concreto, el resultado inmediato que hemos visto aparecer del proceso anterior. Es, simplemente, la gran pregunta que engloba a la mayoría de las surgidas al operar la dinámica antes descrita. Sobre la importancia de este paso debemos establecer algunas cuestiones básicas.

Iniciar el trabajo sin haber determinado un problema de investigación es igual a intentar tocar un concierto sin decidir la clave para su interpretación. Reflexionemos alrededor de otro caso concreto. Quiero investigar sobre la representación de la vida citadina en *Las batallas en el desierto*, novela de José Emilio Pacheco, o bien, la obra del dramaturgo Vicente Leñero, pero ¿qué?, ¿toda?, ¿las de alguna época o tema?, ¿de toda una ciudad?, ¿en qué aspecto?, ¿cómo?

Es absolutamente indispensable determinar la puerta de acceso por la que entraremos a la investigación. El asunto queda resuelto al plantearse el problema que ha quedado definido en la dinámica de acercamiento.

Por ejemplo, ¿cuál es la temática de Leñero en su primera etapa como dramaturgo?, ¿el autor apela siempre a personajes urbanos?, ¿es posible un análisis sociocrítico de su teatro?, o bien, ¿en qué época de la historia de la dramaturgia mexicana aparece este autor?, ¿cuál es la temporalidad en la historia?, ¿qué nivel sociocultural tiene la familia de un protagonista?, ¿cuáles son los valores manifiestos?

El problema siempre se enuncia como pregunta porque es la cuestión a la que tendrá que ir respondiendo la investigación.

PLANTEAMIENTO DE OBJETIVOS

A través del ejercicio anterior, una vez establecido el planteamiento del problema central y conociendo los cuestionamientos secundarios es posible establecer, como derivación inmediata, el objetivo general y los particulares o secundarios. Con un ejemplo podemos verlo con más claridad.

Del tema por investigar, suponiendo que la obra elegida sea *De ánimo* de Juan García Ponce, se han establecido las preguntas englobadas en los siguientes grupos: características del discurso erótico en la novela (conformado por nueve de las preguntas iniciales), la escritura del diario como transgresión (cuestión inquirida en siete preguntas), el gato como presencia metafórica y simbólica (grupo de seis preguntas), confluencia de elementos presentes en otros libros del autor (cinco preguntas) y otras cuestiones a las que aludían las tres preguntas restantes (tales como datos bibliográficos de García Ponce).

A partir del análisis y síntesis de la etapa anterior, quedarían expresados los siguientes objetivos:

General

- Analizar los elementos eróticos y transgresores en la novela *De ánimo* de Juan García Ponce.

Particulares

- Radicar las principales zonas del discurso erótico de la novela.
- Establecer los mecanismos que apoyan la razón de la escritura en forma de diario.
- Formas de operatividad felina.
- Presencias recurrentes en la obra de García Ponce.

Una vez establecido el objetivo general del proyecto, se detectan las constantes básicas que integrarán de igual manera la investigación —los científicos las llaman variables; en el mundo literario se las reconoce más usualmente como esas presencias que aparecen continuamente en un texto dado—. En nuestro ejemplo anterior, las constantes que son los núcleos de la investigación ejemplificada serían:

- a) *De ánimo*.
- b) Su discurso erótico.
- c) Los elementos que operan como transgresores.

El planteamiento de objetivos nos obliga a mencionar una necesidad de tipo formal y teórico al tener que precisar los alcances de las acciones indi-

cadras en los verbos. Conviene recordar el establecimiento taxonómico para no pretender magnitudes inalcanzables y enunciar, después de la ponderación necesaria, correcta y decorosa, las reales pretensiones de nuestros objetivos asumiendo claramente las diferencias en los alcances de cada acción:

- a) Detectar.
- b) Ubicar.
- c) Comparar.
- d) Revisar.
- e) Analizar.

CORPUS HIPOTÉTICO

Los investigadores científicos podrán no estar de acuerdo con la simple mención del presente subtítulo. También quienes trabajan en ciencias sociales pueden tacharnos de blasfemas. ¿Hipótesis en el mundo de la creación? Grave atrevimiento para investigar sobre cuestiones totalmente “subjetivas” e “irreales”. Nunca debemos olvidar que creación o ficción no es sinónimo de mentira; se trata simplemente de otra instancia de la realidad. Como diría Paul Ricoeur: una reconfiguración de ésta.

Les concedemos razón, aunque no aceptemos por completo su desacuerdo. Quien investiga parte de presupuestos que probará o quedarán disprobados en el desarrollo del trabajo. A cada pregunta de las anteriormente formuladas la o el investigador contesta con un enunciado *a priori*, que es la mejor guía en las etapas sucesivas del trabajo.

Así pues, nombrarlas constantes o de otra forma aparentemente no entraña diferencia, pero sí la tiene y mucha; implica poder lanzar un supuesto; esto es, una hipótesis que compromete a quien investiga y lo hace asumir su responsabilidad en el trabajo pero, sobre todo, lo guiará de mejor manera en las etapas subsecuentes.

El corpus hipotético contendrá así los presupuestos —afirmativos o negativos— que quien investiga lance sobre cada directriz que haya emergido desde sus grupos de preguntas, las que configuraron el planteamiento del problema central de su investigación y de los secundarios que concuerdan, empañando finalmente con el enunciado de sus objetivos, el general y los particulares.

Si retomamos el ejercicio sobre *De ánima* que hemos usado como ejemplo, el corpus hipotético podría quedar como sigue:

1. En su novela, García Ponce establece líneas tradicionales del discurso erótico.
2. Realiza transgresiones particulares al discurso erótico.
3. La escritura en forma de diario permite que operen tanto el manejo tradicional como las transgresiones antes mencionadas.
4. El diario facilita un ejercicio voyerista a tono con el discurso erótico.
5. El voyerismo se establece tanto entre los personajes como potencialmente hacia el lector.

No conviene fijar demasiadas hipótesis iniciales, pues el trabajo se vuelve rígido —es preferible partir de cinco o seis que respondan a las constantes más importantes—; también porque en el camino de la investigación siempre surgen nuevas posibilidades interesantes para las que conviene tener espacio —y sobre todo tiempo—.

Al llegar a este momento, es preciso hacer notar cómo las distintas partes del proceso que hemos tratado de ordenar en realidad a veces operan de manera simultánea o en un orden diferente. Es urgente recomendar ahora ejercicios de relajación para que la calma permita entender que el orden de los factores NO alterará el producto y que quien investiga debe, desde siempre, ser capaz de ejercer un alto grado de disposición al cambio o se verá seriamente afectado por mil frustraciones. Como ejemplo, simplemente consideren el drama de haber obtenido el permiso en nuestro trabajo para ir a consultar la biblioteca particular del escritor X y que ese día la dueña de tan ilustre hogar impide toda visita porque se han descompuesto las llaves de su cocina y tiene plomeros en casa.

Una vez cumplidos los pasos anteriores, es el momento para decidir el tipo de investigación que pretendemos y el documento que se generará de ella. Al arribar a esta parte podemos determinar si los planteamientos establecidos indican el camino para una tesis, tesina o informe; de tipo descriptivo —si pretendemos abarcar grandes periodos o varios autores o tal vez hasta diversas escuelas— o bien monográfico, en el caso de preferir una descripción más profunda de uno solo de los elementos antes mencionados. Si los objetivos derivados del problema de investigación implican tomar una postura que deberá solventarse a lo largo del trabajo, estaremos realmente frente

al ejemplo clásico de una tesis, y ésta puede ser de tipo histórico —si revisan el devenir del objeto de estudio— o de tipo teórico si plantea las respuestas que se han dado ante un problema x. En algunas ocasiones una misma investigación puede tener una parte histórica y otra teórica.

JUSTIFICACIÓN

La justificación se escribe para convertir en objetiva y académica una razón que comenzó siendo meramente subjetiva.

A partir de lo anterior podremos captar claramente que las justificaciones de nuestra investigación pueden ser de toda índole, aunque resultarán consecuentes con un punto que ya mencionamos: corresponderán al tipo de trabajo que nos propongamos.

Si nos interesa José María Roa Bárcena, por ejemplo, podemos establecer una justificación para un tema de tipo histórico porque se desconoce la génesis de su obra cuentística o bien se puede realizar un trabajo de tipo monográfico —y la justificación así deberá plantearse— porque el autor no es suficientemente conocido. Asimismo, se podría fundamentar el motivo por el que se plantea una investigación para una edición crítica de algunos cuentos y no de todas sus publicaciones, porque algunos de sus temas interesan dada su influencia en cuentistas posteriores, por ejemplo.

Y más audaz todavía: deberá justificarse por qué ante la abundancia de los estudios sobre un autor súper conocido, nos lanzamos a estudiarlo una vez más, proponiendo un nuevo marco teórico, por ejemplo. Son válidas también las argumentaciones estrictamente personales de las que podríamos huir en principio por considerarlas pecaminosamente subjetivas.

En muchas ocasiones debemos reconocer que ciertos temas son mero producto de amor u odio y que, por lo tanto, queremos conocer más del asunto para confirmar nuestras posturas intuitivas; puede resultar que de cierto tema queremos investigar porque en la licenciatura no tuvimos ninguna o mayor información. Muy buenos trabajos han resultado de la simple casualidad de que la viuda o un sobrino cuasi desconocido abrió la biblioteca personal de Mauricio Magdaleno.

Ahora bien, en todos los casos, pero con mucha más razón en el planteado en el último ejemplo, la justificación —como lo dijimos al principio—

deberá contener la mayor cantidad de datos académicos que permitan razonar el porqué y el para qué de una investigación. En ocasiones, puede también ser conveniente explicar cómo se realizará el trabajo, pues resulta que a veces no importa tanto lo que se hace, sino los procesos para llevarlo a cabo.

Por último, vale la pena mencionar que la justificación generalmente forma parte de la introducción, y por tal motivo conviene decir que nada más aburrido que una explicación previa donde simplemente se nos da un pormenor de lo que el capitulado expondrá. Cuidado con esos lugares comunes de los que trataremos más ampliamente en nuestras conclusiones.

